La Semana Santa es un icono de la cultura española que se celebra de forma global en todo el territorio, pero en cada región existen particularidades que hacen que el fenómeno sea enriquezca de forma notable. En el caso en concreto de Valladolid, destaca por su calidad escultórica en la talla de los pasos al existir en la provincia muchas obras engendradas por los grandes maestros escultores de España. De esta forma no solo se justifica la redacción del proyecto sino que su localización es idónea para el problema tratado.

La ampliación del Museo Nacional de Escultura se encuentra en un entorno excepcional, amparado por edificios históricos protegidos por lo que la relación de la nueva intervención con el resto es un motivo fundamental del trabajo realizado, el edificio se integra en su contexto sin renunciar a una identidad propia que no intenta ser un reclamo en si mismo, sino que mediante la lectura del contexto se genera una reinterpretación actual.

De entre los edificios contiguos destacan los de tipología palaciega clásica, vertebrados en torno a un patio que sirve de nexo entre las distintas dependencias. El nuevo edificio adapta este mecanismo, la relación de las partes mediante un vacío, pero utilizando una concepción más moderna; el vacío se trabaja como una masa de ausencia que se talla generando formas angulosas. Por otro lado, como la escala de la Casa del Sol es sensiblemente menor que la del Colegio de San Gregorio, la altura del Museo de Semana Santa es menor en su proximidad a la Casa del Sol y su altura máxima coincide con la altura de cornisa del colegio. Además para generar un espacio urbano más amable y humano, la escala del edificio es menor en su contacto con este.

Pero no todo su entorno son edificios históricos protegidos, la parte posterior de la parcela limita con unos patios correspondientes a edificios residenciales de ladrillo de gran altura. De esta manera, el edificio de instalaciones se imagina como un gran fondo neutro abstracto, un retablo de madera ligero que sirve de cierre visual del conjunto.

El proyecto se alinea al plano dominante que forma el muro de piedra del Colegio de San Gregorio que tiene un gran impacto en el espacio urbano, de esta manera se da continuada al lienzo pero generando un cambio material que otorga personalidad a ambos edificios. En su relación con la Casa del Sol, la relación es diferente, el nuevo proyecto se retranquea para resaltar el edificio histórico y generando un espacio urbano donde la intervención de Peña Ganchegui de la calle Cadenas de San Gregorio es respetada e integrada en el nuevo proyecto otorgándole un significado, actualmente nebuloso, generando la entrada al edificio a través de los pinos existentes, un espacio único en la ciudad.

Además el uso casi exclusivo de un material para resolver acabado y estructura como es la madera es interesante, un material sostenible que por tonalidad se adapta a su contexto pero le otorga la calidez que le falta al material pétreo. Un material que también refuerza la idea de cofre, un edifico que encierra un tesoro, el arte sacro. De esta forma se han estudiado estructuras formadas por elementos que basan su resistencia en la unión, analógicamente a los costaleros que desfilan los pasos.

s.